

REENCARNACIÓN eterno retorno

El escándalo organizado por el ex seleccionador británico de fútbol con sus declaraciones acerca de la reencarnación ha generado una auténtica polémica acerca de esta milenaria creencia que, lejos de ser algo propio de sectas, corrientes ocultistas y religiones orientales, se ha manifestado en las más diversas épocas y países, contando en Occidente con muchísimos partidarios, incluídos destacados pensadores y personajes públicos.

JAVIER ARRIÉS

asos como el de Thusita Silva, la niña ceilanesa que afirmaba haber sido, en una vida anterior una mujer embarazada cuya vida acabó al caer desde un puente (AÑO/CERO, 97), o el de Reena Guptak, la pequeña hindú que recordaba haber sido asesinada por su marido en una vida anterior son de los que «ponen los pelos de punta» cuando los investigadores descubren que los datos son rigurosamente ciertos y constatables. A las puertas del siglo XXI, la reencarnación sigue siendo uno de los grandes enigmas del ser humano.

El término reencarnación no aparece en Europa hasta mediados del siglo pasado. Pero el concepto, con matices importantes de significado, ha tenido otros nombres mucho más antiguos en Occidente, como metempsicosis, la transmigración de las almas tras la muerte del cuerpo físico, hacia otro más o menos imperfecto (vegetal, animal o humano) según los merecimientos de la vida anterior; o transmigración, un término más ambiguo que se refiere al paso del alma humana de un cuerpo a otro.

La creencia en la reencarnación, tanto en seres humanos como en animales, o en otras formas de existencia (las formas vivas son sólo una de sus posibilidades), se encuentra en todos los continentes. Incluso Europa ha contado con sus propias creencias reencarnacionistas, pese a que algunos puedan pensar que se trata de una moda contemporánea y pasajera. La literatura irlandesa o galesa están llenas de referencias a héroes que relatan sus vidas anteriores como objetos, animales, vegetales u hombres; es el caso de Fintan, quien recordaba todas sus existencias previas hasta el punto de poder narrar la historia completa de Irlanda. Muchas tribus germánicas y escandinavas, como lombardos, ostrogodos, noruegos y teutones, tenían una concepción análoga.

Idéntica creencia, considerada por muchos como la más racional de las hipótesis sobre el des-



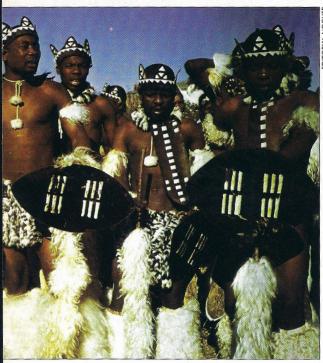
Esta viñeta cómica aparecida en la prensa inglesa caricaturiza al ex seleccionador británico Hoddle y sus ideas reencarnacionistas. «La reencarnación... Cosechas lo sembrado».

tino trascendente del ser humano, se encuentra entre pensadores y filósofos clásicos, como Perecides, Pitágoras, Empédocles, Platón o Apolonio de Tiana. La reencarnación era asimismo una doctrina corriente en las religiones mistéricas mediterráneas y en muchas de las sectas gnósticas, contemporáneas del Cristianismo primitivo.

Sea como fuere, la Iglesia, tras el Concilio de Constantinopla en el año 543, no quiso que la doctrina de la transmigración formara parte del credo público, y las tesis reencarnacionistas no volvieron a aparecer con fuerza hasta el Renacimiento. A partir de entonces, esta creencia sufre diferentes avatares, pero es en el siglo pasado cuando comienza a prosperar en el seno de determinados ambientes y corrientes de pensamiento.

Desde un punto de vista filosófico, se convierte en la hipótesis favorita de muchos pensadores, como Schopenhauer, que toma muchas de sus ideas de la literatura budista e hindú; o >

Todo obedecería a un plan cósmico donde el karma determina la siguiente encarnación



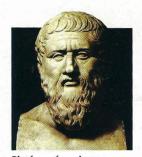


Los egipcios creían que el alma o ba (el ave de la imagen) abandonaba el cuerpo al morir.

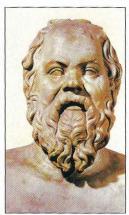
Los zulúes (izquierda) aseguran poseer un espíritu divino que al morir encarna en otro ser humano, con frecuencia de su misma familia.

Hegel, quien afirma que «el espíritu, destruida la envoltura de su existencia, pasa de una a otra apariencia externa...».

Una de las personalidades más influyentes en la concepción reencarnacionista desde el punto de vista religioso es Charles Fourier, a quien se considera fundador del socialismo utópico. Influido por las ideas de Darwin sobre la evolución biológica de las especies, desarrolló toda una teoría de la que surgiría lo que podríamos llamar «reencarnación evolutiva», una contrapartida religiosa de la teoría evolucionista. Para Fourier, las almas evolucionan desde las formas de vida inferiores, pasando por una sucesión de planetas, con objeto de purificarse y perfeccionarse hasta llegar a la divinidad.



Platón creía en la encarnación en bestias y humanos.



Para Sócrates, reencarnación y sabiduría se relacionaban.

La voz de los espiritualistas

Las hipótesis de una reencarnación evolutiva, mezcladas con buena parte de la terminología hindú y budista, por entonces muy de moda, influyeron enormemente en movimientos religiosos y ocultistas como el espiritismo y la Sociedad Teosófica, de la que proceden buena parte de los conceptos actuales que los occidentales tienen sobre la reencarnación.

Según la Teosofía, el ser humano está compuesto de una serie de cuerpos formados de materia en diferentes grados de sutileza y *vibración*, en el que el soporte físico corresponde al estado más denso y de más baja vibración. Cada sistema solar posee su propia divinidad, un Logos propio, que no es sino una de las múltiples expresiones de un Ser inefable. Del *dios* del Sistema Solar han emanado, en tiempos diferentes, distintas oleadas de

almas, que descienden hasta la materia, pasando por todos los planetas de nuestro sistema. Desde el estado mineral se pasa al vegetal y de éste se evoluciona hacia una forma de vida superior, el animal, antes de llegar a desarrollar una individualidad y alcanzar el nivel humano.

Las componentes más sutiles y espirituales del ser humano pasan por un determinado ciclo de reencarnaciones, cuyo sentido es el de seguir evolucionando y desarrollándose para lograr formas superiores de vida hasta alcanzar la divinidad. Todo obedece a un plan cósmico, en el que el karma, la *ley de retribución*, determina cuál será la siguiente encarnación. Si el karma, el conjunto de las acciones pasadas, es bueno, el alma avanza en su camino evolutivo, pero un *mal karma* nos obliga a renacer en condiciones negativas con objeto de aprender tal o cual lección necesaria para nuestro progreso.

Esta imagen de la reencarnación, con unos u otros matices según las interpretaciones de sus fundadores, es compartida por muchas escuelas ocultistas actuales. El espiritismo expone ideas semejantes, aunque de un modo más vago y nebuloso, prefiriendo hacer hincapié en las condiciones de la vida ultraterrena, más que centrarse, de forma detallada, en la existencia de un plan macrocósmico, divino y evolutivo. Los círculos wiccanos y neopaganos, que se adhieren a tesis politeístas intentando recuperar el espíritu de religiones del pasado, contemplan la reencarnación más como un descanso junto a los dioses que como algo que tenga una finalidad en sí misma.

¿Cuál de las múltiples interpretaciones es la correcta? Para partidarios de la existencia de una Tradición única, considerada como el origen de las metafísicas orientales y occidentales y de las grandes religiones, las diferentes doctrinas acerca de la reencarnación, pese a su aparente diversidad, son expresiones culturales diferentes del mismo sistema, un enorme corpus que sorprende por su coherencia interna. Es en las escuelas doctrinales hindú, jainita, budista, sufí, etcétera, donde se han conservado más puras. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, como ocurre en todas partes, la creen-







Arriba, Ann Dowling estaba convencida de ser la reencarnación de Sarah Williams que vivió en Liverpool hacia 1850. Durante un trance hipnótico dijo recordar la visita de una famosa cantante sueca llamada Jenny Lind (sobre estas líneas). Izquierda, rueda tibetana de la vida. Según los budistas, el alma pasa por una serie de esferas a lo largo de sus sucesivas reencarnaciones.

cia popular es una cosa y la metafísica, otra. Los ciudadanos hindúes, como los chinos, japoneses o tibetanos, en mayor o menor grado, apenas conocen los aspectos más sutiles de los credos a los que están adscritos, y los reinterpretan de tal modo que la religiosidad popular apenas se parece a la idea original. Que nadie espere encontrar un conocimiento del hinduismo en las calles de Calcuta, como nadie debería esperar conocer la religión cristiana acudiendo a una romería.

La rueda de la existencia

Pese a la afirmación, por parte de algunos, de que no hay referencias a la reencarnación en la India de la época de los Vedas, el *Rig Veda* es claro al respecto: «El Ser inmortal renacerá en un nuevo cuerpo según sus actos meritorios; sus múltiples nacimientos le han hecho caer en la desgracia». En primer lugar, conviene hablar de renacimiento y no de reencarnación, pues ésta última idea su-

giere que el alma *encarna* en un cuerpo físico mientras que todas las doctrinas tradicionales contemplan la rueda de renacimientos como el paso sucesivo del Ser por diferentes estados de existencia, incluyendo los no corporales.

La rueda es uno de los símbolos universales del renacimiento. Su eje, inmaterial, es la causa última de su movimiento y, sin embargo, no participa del mismo. Representa el paso del Ser (existencia pura, sin calificativos, una e inmutable) al Vacío, al Absoluto, entendido éste no como la nada, sino como algo inexpresable que abarca incluso la posibilidad del No-Ser. La dificultad e inutilidad de hablar acerca de esa Nada, de la que ninguna cosa puede decirse, fue la que llevó a Buda a desechar todo intento de polémica metafísica. Buda no rompió con la Tradición brahmánica; tan sólo se centró en la salvación, en la liberación de la rueda de encarnaciones, considerando en ésta como una sucesión de dolor y sufrimiento.

Pero, ¿qué es lo que reencarna? Para muchos ➤



Durante un viaje a Egipto Katherine O'Rourke Keating tuvo la revelación de nueve vidas anteriores.



La creencia reencarnacionista pivota sobre el concepto de liberación, en la detención de la cadena de causas y efectos que obligan a la migración hacia diferentes estados del ser.

orientalistas, las diferentes darshanas o escuelas metafísicas dentro del hinduismo –como las interpretan muchos–, difieren en este punto. En realidad, la palabra darshana significa «punto de vista», y eso es lo que son, diferentes perspectivas que se centran, y por tanto enfatizan, el estudio de distintos aspectos del Cosmos y del hombre.

Diversos puntos de vista, una sola realidad

Hay acuerdo entre las *darshanas*. No compiten entre sí como se cree, sino que cada una aborda una parte o aspecto de la cuestión, complementándose entre sí. No se es partidario de ninguna de ellas, sino que se profundiza en el estudio de una u otra, o de varias, dependiendo de las inclinaciones de cada cual. Lo que renace no es, como creen muchos occidentales, el yo, la conciencia de ser un individuo.

Según el Budismo,



En general puede decirse que, por un lado, el *atma*, el principio espiritual, eterno e inmutable, aparenta estar sumergido en diferentes estados de existencia, pero no encarna, pues es inalterable. Muchos orientalistas creen que el budismo niega la existencia de algo como el *atma*. Sin embargo, el propio Buda comparaba la secuencia de las reencarnaciones con un rosario de cuentas unidas por el mismo hilo.

Afirmaba, por otro lado, que tal principio inmutable existe y no existe; lo cual es cierto, pues no existe si no es en relación con ese Vacío inefable, el inconcebible conjunto de todas las posibilidades, incluidas las del Ser y las del No Ser.

7 ERRORES SOBRE REENCARNACIÓN

- No debería hablarse de reencarnación, sino de renacimiento, y aún con reservas, pues algunos de los estados posibles del ser no tienen nada que ver con lo físico ni con lo orgánico.
- No tiene sentido hablar de evolución, pues dicho concepto es antropomórfico. Lo trascendente no tiene nada que ver con el espacio o con



Una ceremonia funeraria en el Antiguo Egipto, donde la creencia en el renacimiento estaba firmemente asentada.

el tiempo. Estos conceptos sólo tienen sentido desde una *realidad* dividida, parcial y separada. Nuestra percepción de lo real viene determinada por nuestra naturaleza física.

- No se reencarna nuestra personalidad tal y como la entiende la psicología moderna. La memoria y la percepción del yo como individuo no sobreviven, sino tan sólo componentes aislados, autónomos y disgregados. La percepción del yo es una mera ilusión y el principio que reencarna no es el sujeto personal.
- La ley del karma no es una especie de justicia divina, sino un principio natural cuyo símil en el mundo físico podría ser la tercera ley de Newton, el principio de acción y reacción: siempre que dos cuerpos interaccionan, la fuerza que ejerce el primero sobre el segundo es igual y opuesta a la fuerza ejercida por el segun-

nuestro yo es algo totalmente ilusorio



Sobre estas líneas, Gillian y Jennifer Pollock, que creían ser la reencarnación de dos hermanas muertas, junto al doctor Hemendra Banerjes. Izquierda, años después, mostrando la foto de las niñas fallecidas.

Para los metafísicos, por ejemplo, el silencio es tan real como la palabra y, de hecho, el uno no es sino la *manifestación*, en un orden de realidad diferente, del otro. Lo mismo puede decirse de la luz y las tinieblas, o del espacio y el vacío. Si el budismo, incluido el Zen y su variante china, el Chan, no se detienen a hablar de este principio es porque se centran en la necesidad de liberarse de las sucesivas encarnaciones y no desean perder el tiempo en otro tipo de discusiones. La misma tendencia muestra el taoísmo, cuya única finalidad es la de regresar al Tao, aquéllo de lo que no sólo no puede hablarse, sino que resultaría inútil

do sobre el primero.

■ No debe confundirse reencarnación con posesión o incorporación.

■ La reencarnación no es un premio o un castigo, ni una forma de supervivencia, sino un estado de cambio, bueno o malo dependiendo de lo que por tal entienda cada uno; algo, pues, muy relativo.

■ No existen almas más

antiguas que otras (las llamadas almas viejas), pues ello implicaría que de Aquéllo que trasciende al tiempo, el Absoluto, emana algo en momentos determinados de la historia, lo cual es un absurdo metafísico. Una doctrina de este tipo implicaría, por otra parte, que lo emanado y el emanador serían cosas sustancialmente diferentes.



y, en la mayoría de los casos, contraproducente.

Si mantenemos una identidad, la sensación de ser algo separado del resto, es porque lo que realmente encarna son ciertas componentes psicológicas. El budismo expresa este hecho afirmando que nuestro yo es ilusorio, un montón de agregados psicológicos que dan la falsa impresión de algo permanente en el tiempo y que, sin embargo, cambia a cada instante. Y así es; dichos agregados cambian incluso en vida. Nuestro yo no es el mismo de ayer. Incluso podría hablarse de una multitud de pequeños yoes en cada uno de nosotros. Con la muerte, dichos agregados, residuos psíquicos o componentes, se desunen y, según sus diferentes tendencias, se manifestarán en otras tantas vidas o estados del ser, para formar nuevos yoes ilusorios, las «influencias errantes» a las que se refieren los taoístas. Este hecho queda bien expresado, asimismo, en la Cábala, la cual sostiene que cada hombre posee fragmentos de las almas de otros que ya existieron. Así, se afirma que el alma de Adán pasó a David, y que de él se trasladará al Mesías; el alma de Caín habría entrado en Jetro, mientras que la de Abel habría sido parte integrante del edificio psíquico de la de Moisés. De muchos rabinos famosos se decía que poseían fragmentos diversos de otros tantos que les precedieron.

La ley del karma

¿Por qué reencarnamos? Los ocultistas occidentales dirán que por la ley del karma, que castiga o premia las incorrectas o afortunadas acciones en la vida presente con una mala o buena encarnación futura. Pero la palabra sánscrita karma significa «acción», y está despojada de todo moralismo. Es una ley de necesidad, no de retribución. Las ac-

CAYCE, PROFETA DE LA REENCARNACIÓN

Una importante contribucióm a las concepciones actuales sobre la reencarnación procede de Edgar Cayce (arriba), un cristiano convencido que descubrió mediante hipnosis, sus facultades como vidente. Cuando estaba sumido en trance llevaba a cabo diagnósticos sobre enfermos, a menudo en su ausencia. Según él, la enfermedad o la discapacidad física o mental podían ser el resultado de malas acciones llevadas a cabo en vidas anteriores. Tal es el caso de un profesor ciego a quien informó de que su mal se debía a su pertenencia, en una vida anterior, a una tribu iraní cuya costumbre era la de quemar los ojos de sus enemigos con hierros candentes, acción de la que el ahora invidente se encargaba. Las circunstancias de la vida de cada ser humano, por tanto, eran consecuencia de su karma, del que llegó a distinguir varios tipos. La reencarnación, según él, tenía la finalidad de depurar, purificar y perfeccionar al ser humano en su

La ley de causas y efectos no tiene nada que ver con lo moral o lo sentimental



El Cristianismo no contempla la reencarnación. Las almas son salvadas o condenadas en función de su comportamiento a lo largo de una sola vida.



¿Creían los judíos que Juan el Bautista era una reencarnación de Elías? Eso fue lo que sugirió Origenes.

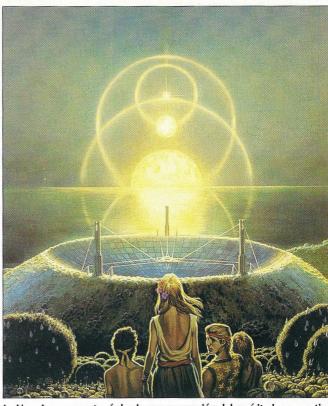
ciones generan nuevas acciones, y el cambio engendra cambio. La naturaleza de las causas determina la de los efectos en una rueda sin fin que no tiene nada que ver con ninguna retribución moral y muy alejada de todo sentimentalismo.

Por la misma razón, no tiene sentido hablar de *señores del karma*, ni de personalidades que diseñan ni vigilan la encarnación de cada individuo. Dicho concepto, muy extendido en Occidente, recuerda a los mitos chinos sobre los diferentes magistrados del cielo y del infierno que administran el Universo. Sin embargo, los personajes de dichos mitos no son sino metáforas antropomórficas de fuerzas naturales, y no personajes capaces de planificar a modo de funcionarios.

El karma en el taoísmo está expresado en la teoría de las acciones y reacciones concordantes, y en Japón es el equivalente de los vocablos ingwa o innen. El karma es la causa, por tanto, de la encarnación. ¿Qué es entonces la liberación? Según los metafísicos de múltiples culturas, la liberación o moksha, consiste entonces en detener la incesante cadena de causas y efectos que obligan a la migración continua a diferentes estados del Ser. Esto tiene lugar cuando nos hacemos realmente conscientes de nuestra auténtica identidad y conseguimos detener el flujo kármico. En ese momento, la multiplicidad aparece como lo que es, una mera ilusión. Como dice el Katha Upanishad, «quien ve la variedad y no la unidad muere una y otra vez», aludiendo a las múltiples reencarnaciones a las que se ven sometidos los seres cuando no son conscientes de su identidad con el Absoluto.

Y al fin... la liberación

El mundo físico y sensible no es sino uno de los múltiples modos de manifestación del Ser único—de hecho, el más alejado del centro de la rueda de las reencarnaciones—, y una de sus principales características es el espacio-tiempo. Todos los seres que lo habitan, orgánicos e inorgánicos, están por tanto, al mismo *nivel*. El hombre no es superior al resto. Cuando el budismo afirma que el estado humano es privilegiado porque en él se puede conseguir la liberación, sólo afirma que en ese estado determinados rasgos mentales de la especie hacen más factible el uso de las técnicas *humanas* para alcanzar el Nirvana. No existe pues superioridad del hombre, ni evolución, ni puede hablarse de *almas viejas*, como si las almas hubieran sido



La New Age, supuesta vía hacia una renovación del espíritu humano, tiene en la reencarnación una de sus creencias predilectas.

emanadas en edades diferentes, puesto que el desarrollo en el tiempo es una mera ilusión de la que sólo tiene sentido hablar en el mundo físico. Desde el punto de vista del Ser, único pero con apariencia de múltiple, todo está sucediendo en un eterno presente. Nadie mejor que un taoísta, Chuang-tsé, para resumir qué es la reencarnación: «Hace mucho tiempo, una noche, fui una mariposa que revoloteaba contenta de su suerte; después me desperté siendo Chuang-tsé. ¿Quién soy yo en realidad? ¿Una mariposa qué sueña qué es Chuang-tsé o Chuang-tsé que se imagina que fue una mariposa? ¿Se trata de dos individuos reales? ¿Ha habido una transformación real de un individuo en otro? Ni lo primero ni lo segundo; ha habido dos modificaciones irreales del ser único, de la norma universal en la que todos los seres en todos sus estados son uno». Sea como fuere, todos acabaremos por conocer la respuesta aunque, seguramente, entonces ya no hará falta hablar de ello.

MÁS INFORMACIÓN:

- Reincarnation: The Phoenix fire mystery. J. Head & S. Cranston. Julian Press. New York, 1977.
- Reincarnation: A new horizon... S. Cranston & C. Williams. Julian Press. Nueva York, 1984.
- Introducción al estudio de las doctrinas hindúes. R. Guénon. LC Eds. Buenos Aires, 1988.
- Vivimos de nuevo. Eliseo Nuevo. Edicomunicación. Barcelona, 1991.
- Reencarnación. L.E.Sparrow; y La misión del alma. M.Thurston. Colección Sabiduría para la Nueva Era de Edgar Cayce. Ed. EDAF. Madrid, 1992.